

# Memoria y desmemoria

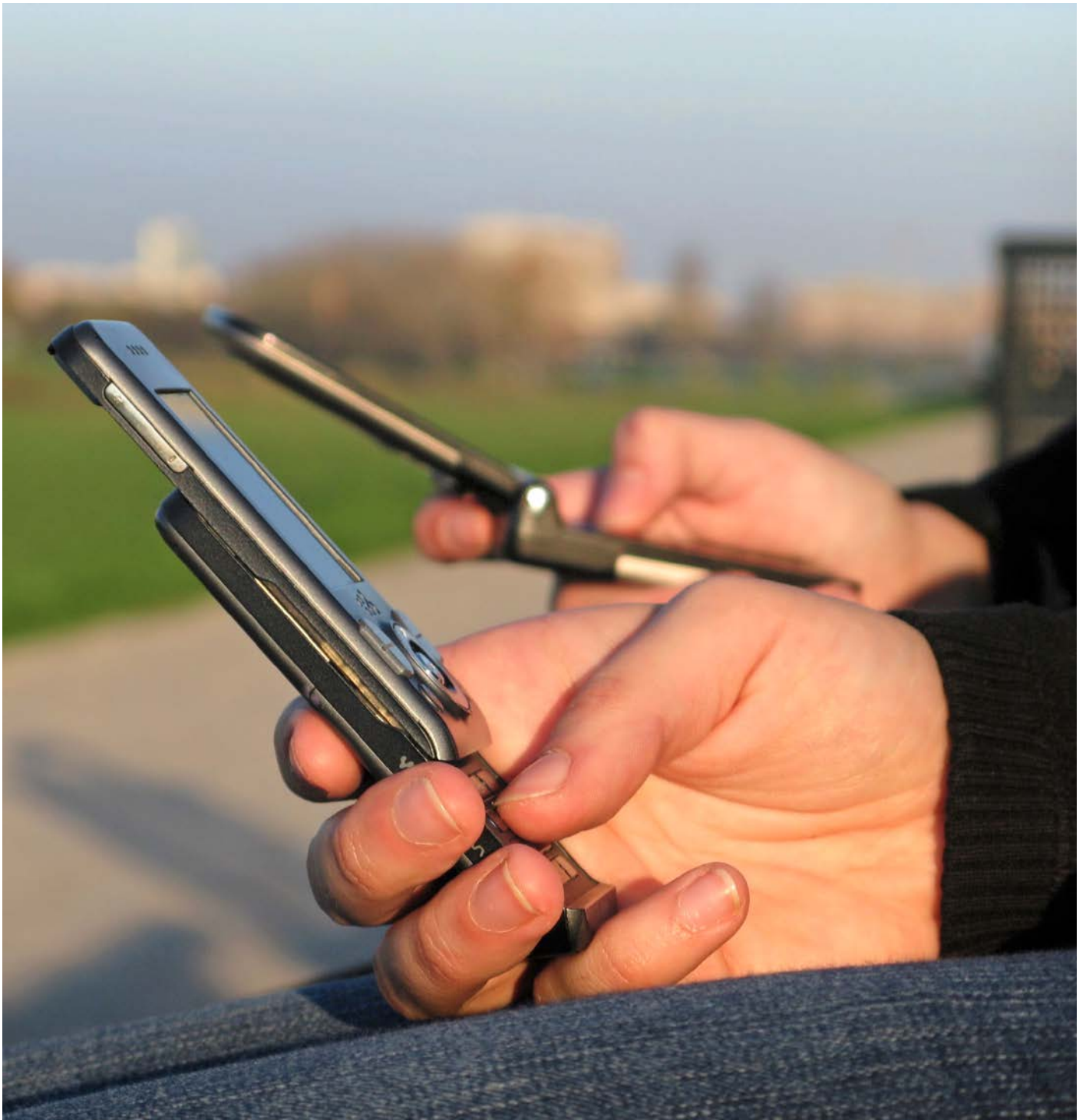
## **El móvil es el mensaje**

Chema Castán

El lenguaje del chat bien puede aportarnos la paradoja de llevarnos a un futuro lingüístico con muchos elementos de retorno al pasado.

“Las consecuencias personales y sociales de cualquier medio son el resultado de la nueva escala que se introduce en nuestros asuntos por cada extensión de nosotros, o por cada tecnología”.

Marshall McLuhan, *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del hombre*.



Casi se cae al tratar de superar el bordillo de la acera. Una señora que desde el lado opuesto superaba el paso de cebra hizo ademán para sostenerla pero quedó en el intento al ver que la chavala seguía en pie, aunque tambaleándose. Cuidado que te vas a romper algo. Sonia, la chavala, miró de soslayo a la señora que le hablaba, pero sin prestarle atención. Los ojos de la muchacha estaban fijos ante su *iPhone*, y sus pulgares tecleaban lo que para ella era un importante SMS: “mñna tngo exam” (mañana tengo examen), respondiendo a una pregunta que solicitaba su intercomunicador en el chat.

Sonia no caminaba sola, su acompañante también estaba usando su *Blackberry* respondiendo mensajes y no se dio cuenta del resbalón de Sonia.

Alzaron la vista en un flash para comprobar que no venían coches y cruzaron el paso de cebra con la mirada fija en su aparato y sus pulgares tecleando a gran velocidad.

Llegaron a un parque, se sentaron en un banco y cada cual siguió con su chateo. Sonia envía ahora una foto aprovechando su *wassap* y que su móvil tiene instalado el *instagram*, la foto es un *selfie* que se hizo ayer con las compañeras de su colegio, al salir de clase. Su receptor le devuelve un chat en pocos segundos con un comentario sobre la foto: “flidads” (felicidades), y Sonia responde “thankx 1b” (gracias, un beso).

De pronto al *iPhone* de Sonia se le acaba la batería y ya no puede chatear, hacía ya unos días que no le funcionaba bien y esta vez se confió. Su compañero de banco alzó la vista de su *Blackberry* y la miró, él era el que estaba chateando con ella, le hizo un gesto mezcla de reproche y de desencanto, se levantó y se fue. Sonia lamentaba la situación, no podía comunicarse con su amigo porque su móvil se había estropeado, quien sabe si

habrá perdido incluso la memoria de lo que tenía guardado. Se levantó y salió corriendo para su casa, con la esperanza de poder recargar su móvil y chatear de nuevo con su amigo, y que tal vez éste no le guarde rencor por el corte en la comunicación...

La historia citada es ficticia, pero cualquier parecido con la realidad desgraciadamente puede ser no una coincidencia sino una situación que posiblemente se esté dando ya, sobre todo en los sectores juveniles, más proclives a consumir la sucesión de innovaciones que la industria de las telecomunicaciones introduce en el mercado. Tal es así que, como se sugiere en el cuento que precede, la tendencia a que las personas se comuniquen a través de su móvil (o el nombre que se le quiera dar al aparato que tienen entre sus manos), independientemente de la distancia que éstas tengan entre sí. Extendiendo al máximo esta profecía, eso supondrá la pérdida paulatina de la capacidad de interactuar físicamente, de mirarse a la cara, de hablar, de sentirse, de tocarse... Ya se están dando situaciones en que grupos de amigas y amigos deciden apagar por un rato sus móviles para poder charlar, ejercitar su facultad de hablar, de mirarse, de hacer bromas, de reírse en grupo de algún chiste.

La reducción del tiempo dedicado a la oralidad da paso a la práctica de una escritura distinta y propia: la escritura y la grafía del chat donde se impone la rapidez en la escritura y por tanto el ahorro de letras y signos. Un lenguaje módico, trivial y deficiente para unos, pero práctico, directo y comprensible para quienes lo practican. En el futuro, o más bien en el presente, es importante compaginar las dos tendencias de escritura so pena de perder ya no sólo la práctica de la oralidad sino también la del arte de escribir, de enriquecer cualquier

lengua y no encorsetarla; se sabe que muchas de las variantes de las lenguas arameas, si no todas, carecían de letras vocales, estamos hablando de un idioma que data de hace unos 3.000 años. El lenguaje del chat bien puede aportarnos la paradoja de llevarnos a un futuro lingüístico con muchos elementos de retorno al pasado.

Además, confiar en los aparatos de comunicación móvil la información que tenemos tiene sus riesgos, como le pudo suceder a la protagonista de nuestra historia, que quizás no se acordara del nombre del muchacho que había tenido a su lado, en el banco del parque, su interlocutor en el chat; su nombre lo tendría grabado en su móvil pero, como el aparato se quedó sin pilas...